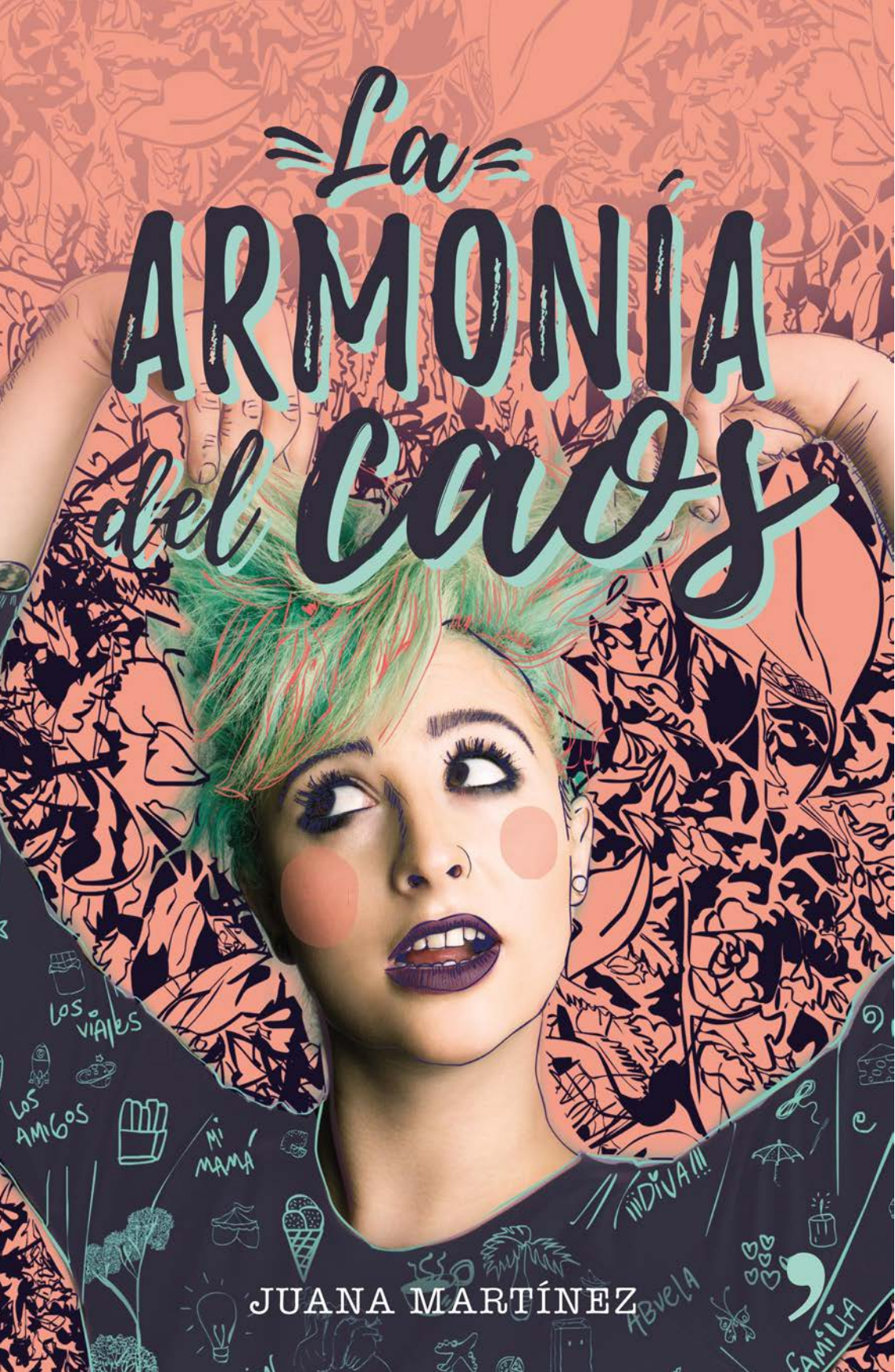


La ARMONIA del caos



JUANA MARTÍNEZ

LOS VIAJES

LOS AMIGOS

MI MAMÁ

INDIVA!!!

FAMILIA

HBVELA

La
ARMONÍA
del Caos

JUANA MARTÍNEZ

,

CAPÍTULO 1

MI PUNTO DE VISTA

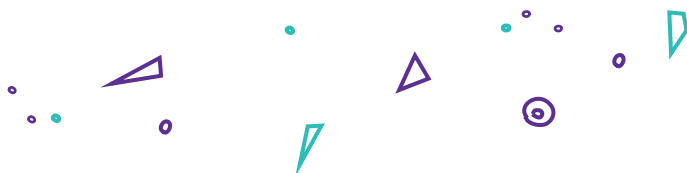


los demás porque los demás no se han ganado su cariño o su respeto, pero la verdad es que no creo que uno debería respetar, cuidar o ser una buena persona con alguien solo porque se lo gane. Supongo que hay personas que crean excusas para no tratar bien al resto de la humanidad.

Es cierto que uno también se gana el respeto de los demás, pero si no se lo ha ganado, tampoco es una invitación a dar cualquier cosa o a merecer menos. ¿Qué pasaría si todas las personas nos limitáramos a tratar bien a esas cinco personas cercanas o a una cantidad tan restringida de personas en el mundo? ¿Qué pasaría si uno solo le diera la oportunidad a la gente de ser buena porque le nace, si solo hace lo correcto porque ama a otra persona, pero si no la ama entonces no?

Mi mamá me enseñó que la vida se basa en el amor, y que la solidaridad es darle el amor que tú tienes por la vida, por ti mismo y por tu familia a la gente de manera general, y que eso se manifiesta en el respeto que les das a los demás, desconocidos o no. Eso es lo que he encontrado en las personas que quiero, y por eso son mis amigos. La gente me dice: “Es muy difícil hacer amigos de verdad” (si quieres saber más sobre mis amigos, ve a “Mi familia de la vida”). Y pienso que no es difícil, encuentro gente increíble y maravillosa constantemente y en diferentes países. La gente difícil es fácil de detectar desde el principio.

ES CIERTO QUE UNO TAMBIÉN SE GANA EL RESPETO DE LOS DEMÁS, PERO SI NO SE LO HA GANADO, TAMPOCO ES UNA INVITACIÓN A DAR CUALQUIER COSA O A MEREGER MENOS.





LA CONFIANZA

Creo que desde el primer momento en el que hablo con alguien sé si puedo o no confiar en esa persona. No juzgo un libro por su portada, y dejo que las personas me sorprendan, pero creo que solo hace falta poner atención a detalles muy sencillos desde el principio para reconocer a las personas.

Conozco a alguien en cierta situación y según como reaccione o lo que diga, dependiendo de lo que esté pasando, empiezo a crear un concepto de él. Me baso en lo que las personas opinen sobre situaciones muy específicas, y así, aunque ni siquiera hayan pasado treinta minutos de estar en el mismo lugar, si algo está sucediendo y esa persona reacciona de cierta manera, ya voy a poder pronosticar cómo se va a comportar y cómo va a ser en el resto de nuestra amistad o relación.

En lo que me fijo para hablar de confianza es en las palabras, en el trato que hay en la relación con los demás y en su falta o no de juicios y de prejuicios. De ahí en adelante, miro qué tan incondicional es una persona. Inicialmente no tengo prejuicios ni estoy pensando que me van a decepcionar (ni con mis amistades ni con mis relaciones amorosas). Cuando confío en alguien, confío plenamente, hasta que me dan razones para

pensar lo contrario, pero si me demuestran algo que cambia mi idea respecto a ellas como persona, ya no puedo volver a confiar.

Yo tengo un montón de amigos, pero realmente cercanos, son algunos menos. Si ellos se ganaron el puesto para ser mis amigos es porque siento la *confianza*, porque sé que son personas que quiero en mi vida, porque me gusta como son, como piensan y como reaccionan ante las situaciones. A las personas con las que no estoy de acuerdo en varios temas, pero puede que me caigan bien en ciertas situaciones, las llamo “gente de fiesta”. Son aquellas con las que no profundizas mucho y con las que todo es muy diplomático. ▶ ▲ ● ▸

Con mis amigos todo eso es diferente, es a ellos a quienes llamo un domingo cuando me acabo de levantar para verlos. Si me arreglo para verlos, no lo hago porque crea que me pueden juzgar o porque no van a ser mis amigos si no lo hago, esas cosas no importan. Justamente, no soy de las personas que consideran sus amigos a personas con las que no sienten la confianza para estar desarregladas, ni mis amigos son tan prejuiciosos como para juzgarme. No son de esas personas a las que si vives en un lugar que no te gusta les vas a decir: “Déjame en la esquina”. Son las personas con las que realmente me siento en la libertad de ser quien soy y como soy. Mis amigos me aceptan tal como soy y yo a ellos.

Sin embargo, si primero pienso algo de alguien y luego hace algo que cambia mi opinión, yo no me quedo pensando que tengo que mantener lo que pensé al principio. Yo dejo que la gente me sorprenda y si siento que debo cambiar de idea sobre algo, lo hago; creo en las segundas oportunidades. Pero tengo que admitir que cuando alguien ya se ha ganado mi confianza y la traiciona, es difícil que se la vuelva a ganar, y aunque ha habido ocasiones en las que vuelvo a confiar plenamente, tiene que haber algo muy fuerte que me convenza, y eso solo sucede con el tiempo.



En general, las personas con las que decido no volver a hablar nunca o que descarto de mi vida son aquellas que me han decepcionado, pero que no son malas. A las malas personas —que para mí son esas que hacen algo en contra de alguien más, o a las que no les importa el bienestar de otra persona, y se equivocan pero no por ignorancia o tontería, sino por actuar con maldad— las descarto desde el primer momento de la vida. Pero desde el principio voy a tratar bien a cualquier persona porque es un ser humano como yo, y se merece que lo trate con respeto, independientemente de su historia.

No confío en las personas que necesitan perjudicar a otros para lograr lo que quieren porque no creo en eso de “el fin justifica los medios”. A veces te dicen: “Haz todo lo que necesites para llegar a ese lugar”, y para mí está escrito entre líneas nunca hacerle daño a alguien más. Recuerdo algo que me decía mi abuela cuando era muy pequeña: “Hay tres clases de personas en el mundo: las inteligentes, las tontas y las malas”. Las malas personas son aquellas a las que no les importa hacerle daño a alguien para su propio beneficio; las tontas hacen lo mismo, pero sin sacar ningún provecho; y las inteligentes son esas personas cuyas metas no dependen de beneficiar o dañar a los demás. Más específicamente, son personas que no tienen que subir o bajar de categoría a alguien para lograr lo que necesitan, y eso va de la mano con la idea de la sana competencia.

Si una persona traiciona mi lealtad, pierde mi confianza. Si es de esas personas que están dispuestas a sacrificar sus principios y sus valores, es porque finalmente no los tienen y, por ende, tampoco me interesan. Es gente con la que no puedo ni quiero contar.

Si una persona se avergüenza de ser mi amiga o no está orgullosa de nuestra amistad, también pierde mi confianza. A mí me quieren mucho o me odian y creo que soy muy mar-

cada con lo que soy, pero si alguien se avergüenza de mi pelo, de mis actitudes, de mi manera de reaccionar con la gente o con mi entorno, esa persona tendría que salir automáticamente de mi vida. No podría lidiar con alguien con quien me tocara cambiar de actitud para que se sintiera cómodo conmigo.

Finalmente así soy: si eres mi amigo, tienes que aceptarme y valorarme como soy, y yo a ti (que es muy diferente a decir “te lo tienes que aguantar”). La idea no es que tengas que aguantarte nada de nadie, ni sacrificarte todo el tiempo, sino que no te molesten cosas esenciales de las personas que están más cerca de ti.

• • . ◊ ☹ **NO ME GUSTA LA GENTE MENTIROSA.** No me parece grave que alguien te mienta por pena, como cuando alguien miente sin razón (todo puede tomarse dependiendo de las circunstancias y de acuerdo con la gravedad sobre lo que se miente), pero las mentiras triviales siguen siendo mentiras, entonces ¿para qué hacerlo? Siguen negando una situación real.

• • . ◊ ☹ **TAMPOCO ME GUSTAN LAS PERSONAS NEGATIVAS.** Una cosa es negar la realidad, pensar que todo está siempre bien, ser ingenuo, y otra cosa muy diferente es dejarse llevar por miedos todo el tiempo. Una cosa es ser realista, y otra muy diferente es ser absolutamente pesimista. Creo que tenemos lo que merecemos, y puede ser bueno o malo dependiendo de lo que sembremos y construyamos. A esas personas les diría: ¡el mundo no está en tu contra! (Hay más en un capítulo dedicado única y exclusivamente a ellas: “Si la vida es una mierda, juega con la mierda”).

Tal vez tienes que hacer las cosas de una manera diferente si la forma en la que lo estás haciendo no está dando resultado. A eso va la frase de Albert Einstein que dice: “Si buscas resultados distintos, no hagas lo mismo”.

☹ **NO ME GUSTAN LAS PERSONAS QUE SOLO TE TRATAN BIEN CUANDO ERES SU AMIGO** o cuando necesitan algo de ti, pero que mientras tanto

tratan mal a otras personas (a otro amigo tuyo, al mesero o a alguien que simplemente no es de su interés). Tampoco confío en las personas a las que les preguntas: “Y entonces, ¿por qué eres amigo de esa persona?”, y te responden: “Porque a mí me trata bien”, sin importar si a los demás no. Si alguien trata mal a mis amigos o a otras personas porque sí, nunca va a tener la oportunidad de ser mi amigo. Automáticamente no tiene un lugar en mi vida, ni en mi mente, ni en mi conversación.



LA INFIDELIDAD

La mayoría de la gente lo entenderá, pero sé que muchas personas no estarán de acuerdo conmigo. A veces parece que hablar de infidelidad es como hablar de política o de religión. Es un tema confuso, porque la infidelidad va de la mano de la confianza, pero también del ego. Antes, cuando era mucho más pequeña, pensaba: “Nunca perdonaría una infidelidad. No podría estar con alguien que me haya sido infiel, nunca lo haría”. Pero lo hice y no tuve ningún problema. En ese momento la confianza que tuve fue muy extraña. Porque esa persona no recuperó mi confianza instantáneamente, pero nunca me volví controladora, ni celosa, ni posesiva. No quiero decir que me guste la infidelidad, no quiero justificarla, porque, de hecho, no soy una persona infiel ni tengo facilidad para ser infiel en



mis relaciones, pero creo que de alguna manera la infidelidad puede llegar a ser muy relativa.

Tú vas entendiendo, a medida que sales con alguien, si tienes una relación abierta, si no pasaría nada si te metes con alguien más, o si es una relación en la que eso no estaría bien recibido. Así no se diga claramente en un contrato, eso se va entendiendo en la dinámica de la relación, y es en el momento en el que rompes esa confianza implícita de tu pareja en el que las cosas se dañan. Si estás con alguien más y tu pareja asume que no es lo correcto porque es el acuerdo que tuvieron desde el principio, la confianza se daña. Sin embargo, creo que sí hay infidelidades más graves que otras.

Si tengo una relación con alguien y se va de viaje y en una fiesta termina con alguien más, no me parece igual de grave a tener una relación en la misma ciudad y enterarte de que esa relación paralela lleva varios meses. Las dos son infidelidades, las dos están 'mal', porque en las dos estás traicionando la confianza de tu pareja, pero no creo que deberían suscitar la misma reacción. En la segunda seguramente hay sentimientos involucrados, y que la persona con la que estoy se meta con alguien más solo por una noche no creo que tenga el mismo peso o valor.

No me molesta, por ejemplo, que una persona con la que esté se bese con alguien más. Y no sé en qué momento cambió mi perspectiva, pero me importa más cómo se sienta mi pareja con relación a mí que con relación a otras personas. Todo el mundo sabe que eso es mucho más importante, pero nadie lo dice porque a todos les da miedo que aparezca otra persona y le interese más a su pareja que ellos mismos. Por supuesto que da miedo, creo que nadie quiere tener a alguien al lado para decirle: "Ve, besa gente por ahí a ver si te encuentras con alguien que te guste más que yo". No es la idea. Yo prefiero, sinceramente, que nunca me pase, pero si llega a pasar, creo que



es perdonable. Si mi pareja se besa con alguien más en una fiesta, puede que en realidad no signifique nada para ninguno.

En situaciones en las que es un hecho que tu pareja te está siendo infiel, puedes sentirte traicionado y pensar qué faltaba en la relación. Pero también puede ser que realmente no faltara nada. Puede ser que se trate de una persona diferente, con emociones diferentes y sujeta a ciertos factores ajenos a ti. En realidad, puede haber un millón de razones para la otra persona que nada tienen que ver con la relación.

Traicionar la confianza casi nunca es aceptable, pero cuando uno está en una relación hay algo que también tiene que aceptar y es que la otra persona no piensa lo mismo que uno, que al compartir con una persona diferente, uno tiene que respetar su manera de pensar y su manera de reaccionar.

Creo que si decides aceptar y perdonar la infidelidad de alguien, no puedes hacerlo mientras sigues reaccionando como si nunca lo hubieras hecho. La gente dice: "Olvidar las cosas no es lo mismo que perdonar". Y estoy de acuerdo, no se trata de olvidar, se trata de aceptar que fue un suceso importante en la relación, pero también creo que se trata de superarlo y de saber en qué momento debes dejarlo atrás para no tenerlo en cuenta como el eje en tu relación.

Y esto no es machismo, por alguna razón en su genética, es un hecho que los hombres son más carnales que las mujeres. Por eso creo que es más posible que ellos sean infieles solo por la emoción del momento, y que las mujeres para ser infieles, tengan que pensarlo varias veces hasta que cuando

A VECES PARECE QUE
HABLAR DE INFIDELIDAD
ES COMO HABLAR DE
POLÍTICA O DE RELIGIÓN.
ES UN TEMA CONFUSO,
PORQUE LA INFIDELIDAD
VA DE LA MANO DE
LA CONFIANZA, PERO
TAMBIÉN DEL EGO.

finalmente lo son, están conscientes de lo que hacen (a menos de que también sea una situación muy “masculina” por alguna razón). Pero pienso que las mujeres son igual de infieles, que no es tan diferente para unos o para otros, y que ningún caso es más justificable que el otro.



LA JUSTICIA

Hay injusticias innegables, como que los gobiernos se centren más en favorecer a una parte de la población que a otra, o que haya tanta gente que gane dinero mientras que hay tanta pobreza en el mundo. Sin embargo, también creo que lo justo muchas veces es relativo, porque no todos necesitamos lo mismo, mucha gente confunde la justicia con la igualdad, pero creo que la justicia es relativa, que un niño no necesita lo mismo que un adulto, y un adulto no necesita lo mismo que un anciano. Todos tenemos necesidades diferentes y, algunas veces, pretender que somos iguales solo hace todo un poco más injusto.

Cada persona escoge en qué creer, pero yo creo que mi definición de justicia es poder darle a la humanidad en general lo mismo que esperas recibir, y no por miedo al karma o a que te hagan algo similar, sino porque simplemente te nazca hacerlo. Ser justo es no tener que hacerles daño a otros para lograr lo

que quieres (algo que si ya pasaste por “Confianza”, lo sabes). Y nunca he dudado si ser o no justa, de acuerdo con lo que yo creo. De hecho, cuando peleo con alguien intento todo para estar bien con esa persona, pero si me parece que la otra persona no está ofreciendo lo que siente que es justo, dejo de hacerlo.

También hay gente que piensa que porque otros se han equivocado o han actuado mal se merecen que los demás los traten mal también. Desde mi perspectiva, la gente se merece consecuencias, tal vez que les sucedan las mismas acciones que llevan a cabo y en su misma proporción, pero también creo que hay gente que se toma el atrevimiento de hacer justicia por su propia cuenta cuando es un derecho que no les pertenece. Creo que el karma sí existe y cada quien tiene sus razones, cada persona está en circunstancias diferentes, todo el mundo tiene procesos distintos, ha sido criado diferente y con ideologías diversas. Decir que le puedo hacer algo a alguien más porque se lo merece es como ponerse en la posición de un dios, decidir de qué manera castigar a alguien es algo que no nos corresponde.



EL PROBLEMA ES QUEDARSE SIN SABER PARA QUÉ.